

UC San Diego

Other Recent Work

Title

La democracia ajena: Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/0p58579m>

Author

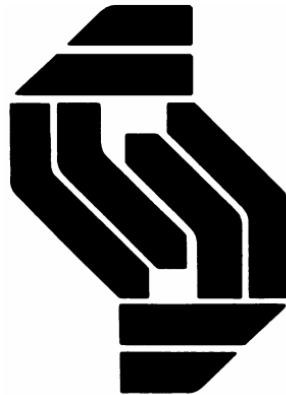
Monsivais, Alejandro

Publication Date

2002-10-28

**CENTER FOR US-MEXICAN STUDIES
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO**

**RESEARCH SEMINAR SERIES
2002-2003**



La democracia ajena.
**Jóvenes, socialización política y constitución de la
ciudadanía en Baja California**

Alejandro Monsiváis Carrillo

Visiting Research Fellow
PhD Candidate, Social Sciences
El Colegio de la Frontera Norte

October 16, 2002

Working Paper No. 4/2002

1. INTRODUCCIÓN

Los procesos de transición democrática en Baja California tienen como punto de partida emblemático el año de 1989. En esa fecha, por primera vez en México, un partido diferente al PRI llegó por la vía electoral al gobierno de una de las entidades de la república. A partir de entonces, el partido triunfador de aquel momento, el Partido Acción Nacional, se ha convertido en la fuerza política más importante en el escenario político estatal.¹ Durante los años de 1989 a 2002, la alternancia política en Baja California se ha visto traducida en diversos procesos de democratización, paralelos a los que acontecidos a escala nacional. De acuerdo con diversos autores, durante este tiempo se ha generado un incremento en el balance de los poderes del estado; se ha fortalecido la legitimidad de la competencia electoral; se ha modernizado la administración pública; y, entre otros aspectos, se ha replanteado las relaciones de los gobiernos con los actores políticos y sociales de la entidad (*cfr.* Espinoza Valle 1998, 1998b, 2000; Guillén López 1992, 1993, 2001; Rodríguez y Ward 1994). Las transformaciones institucionales han contribuido a generar un escenario sociopolítico plural, en el que juegan un papel relevante las voces de una sociedad civil dinámica y autogestiva. Sin embargo, los gobiernos bajacalifornianos no han conseguido resolver el dilema que afecta a los gobiernos locales de alternancia: ir más allá de la búsqueda de la eficiencia en la administración pública, generando haciendo propuestas innovadoras en términos de gobernación democrática (Mizrahi, 2002; Ward 2001; Duhau 1999; Ruíz Vargas 2001). Concretamente, problemas como la inseguridad pública (delincuencia, expansión del narcotráfico), la insuficiente infraestructura urbana, la falta de planeación del desarrollo, la ausencia de canales efectivos de representación ciudadana, entre otras, son tareas pendientes a las que los gobiernos locales no han conseguido dar respuestas satisfactorias. El 65% de abstencionismo registrado en las elecciones locales del 2001, el más alto en la historia de la entidad, bien puede ser considerado como una

¹ El dominio del PAN en Baja California se hizo evidente en los comicios locales de 2001, cuando ganó por tercera ocasión consecutiva el gobierno del estado, además de cuatro de cinco alcaldías, y la mayoría absoluta en el congreso local, con trece de veinticinco diputaciones. Para un análisis del triunfo de este partido en Baja California, en la competencia electoral del 2000, desde una perspectiva que subraya la fragmentación a la que se enfrentan otros partidos políticos en la localidad, véase Hernández Vicencio (2000).

expresión de descontento, de parte de la ciudadanía, hacia la gestión gubernamental de los últimos años.

La cultura política de la población de jóvenes confirma la necesidad de profundizar las reformas políticas y de impulsar una cultura de la democracia. Entre los individuos residentes de Baja California, cuya edad se encuentra en el rango de los 15 a los 29 años, es perceptible la emergencia de una cultura política minimalista, centrada en la búsqueda del bienestar y la calidad de vida, manifestando desconfianza hacia los referentes de lo público y lo político, diseñando estrategias de participación autolimitadas, y generando opciones de socialidad en los ámbitos de los estilos de vida y las culturas juveniles. El argumento que voy a desarrollar en este trabajo es que la socialización política de la población juvenil en Baja California parece desvinculada de los procesos de democratización que han tenido lugar durante la última década en esta entidad. La relevancia de este hecho es doble: por un lado afecta los procesos de inclusión política de los jóvenes en la sociedad; y por el otro, pone en riesgo la legitimidad de los gobiernos frente a las generaciones emergentes.

Este trabajo se divide en siete secciones. En la primera de ellas expongo tres razones para estudiar la socialización política de los jóvenes en Baja California. En la segunda defiendo la posibilidad de articular teóricamente los conceptos de ciudadanía y juventud. La tercera sección la dedico a revisar, sumariamente, el campo de las políticas de juventud y de la relación de los gobiernos con los jóvenes en la entidad. En cuarto lugar, a partir de la Encuesta Nacional de Juventud 2000,² hago una descripción de las condiciones de empleo, educación, y equipamiento cultural de los jóvenes del estudio, proponiendo la

² La Encuesta Nacional de Juventud 2000, con representatividad nacional y por entidad federativa, fue diseñada por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ), del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). La muestra incluyó 54,500 viviendas del país, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años de edad y que residían habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional. El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y, la unidad de observación los jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista. Se utilizó el marco muestral de propósitos múltiples del INEGI, construido con la información cartográfica y demográfica del Censo de Población y Vivienda 1995. El cuestionario que se aplicó quedó integrado por dos partes: la primera consistió en una "tarjeta de registro del hogar" (TRH) que integra 32 preguntas sobre la composición y características de la vivienda y de la totalidad de los miembros del hogar; la segunda, el cuestionario individual para todos y cada uno de los jóvenes residentes habituales del mismo, con 173 preguntas divididas en 15 temas. En total, la base de datos tiene 59,608 casos que, expandidos estadísticamente, son representativos de 33,634,860 jóvenes en toda la república. En Baja California, los jóvenes encuestados fueron 1,634, y la cantidad representada son 860,712 individuos. Los cuadros que se muestran en este trabajo reportan los casos de forma expandida.

interpretación de que las trayectorias de vida de los jóvenes están orientadas hacia la estabilización de la esfera privada. En la quinta sección propongo que las relaciones de los jóvenes con la esfera pública y el sistema político son precarias, marcadas por el escepticismo y el distanciamiento. En la sexta, complemento el análisis previo haciendo referencia a las narrativas³ con que los jóvenes se relacionan con los asuntos públicos, e introduciendo la idea de que los jóvenes estructuran su acción social a partir de una racionalidad individualizada y que busca la autorrealización. Por último, finalizo con una reflexión acerca de la relevancia de este panorama para los procesos de democratización estatal.

2. RAZONES PARA ESTUDIAR LA CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL CONTEXTO BAJACALIFORNIANO

Las razones para realizar un estudio con la población juvenil en el contexto bajacaliforniano son tres. El primer motivo se ubica dentro del campo de las políticas públicas. Distintos organismos y distintos autores han enfatizado que el incremento de la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida de la población latinoamericana representan mecanismos de exclusión y segregación para los jóvenes (CELADE 2000; CEPAL 2000; Rodríguez, 1996, 2000). El horizonte de futuro, traducido como la posibilidad de progreso y movilidad social, se ha desplomado para muchos jóvenes latinoamericanos en las últimas décadas. En este sentido, generar información que permita conocer sus condiciones de vida representa un insumo para diseñar políticas que favorezcan su inclusión. Pero los términos en los que se define esta inclusión son polémicos. Para CELADE⁴ y CEPAL⁵ (op.cit.) se trata de convertir a los jóvenes en actores estratégicos del desarrollo. Esta idea tiene la virtud de proponer una concepción participativa de la inclusión juvenil; sin embargo, desde mi punto de vista, al permanecer dentro del campo de la racionalidad económica, resulta insuficiente para abordar los problemas de exclusión. Si se habla de inclusión de los jóvenes, de hacerlos partícipes en la toma de las riendas de sus propios destinos, el enfoque tiene que ser, además, un enfoque político, y en este sentido, el

³ Durante los meses de agosto de 2001 a febrero de 2002, se realizaron cinco grupos de discusión y veintitrés entrevistas a profundidad con jóvenes radicados en la frontera.

⁴ Centro Latinoamericano de Demografía

⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe

concepto de ciudadanía proporciona un marco sustantivo para pensar la inclusión juvenil desde otro ángulo (Krauskopof 2000; Reguillo 2000, Wallace 2001).

La segunda razón es de tipo cultural. Autores como Valenzuela Arce (1991, 1997, 1997b) y Reguillo (2000, 2002) han enfatizado que la juventud latinoamericana, para hacer frente a un “futuro evanescente”, se vale de un conjunto de estrategias ? las “estrategias del desencanto”? vinculadas con la producción de culturas e identidades juveniles. Desde este punto de vista, las identidades y culturas juveniles (cholos, punks, graffiteros, tecnos, darkies) representan voces emergentes, donde se expresan nuevas y distintas formas de construcción de lo político (en sentido amplio, como sistema de relaciones de poder). Los jóvenes, desde sus universos simbólicos, interpelan a las instituciones convencionales de gobierno y de socialización política, planteándoles el desafío de crear nuevos canales de diálogo. Por otro lado, el contexto fronterizo representa un escenario donde se observan procesos dinámicos de intercambio sociocultural. García Canclini (1990, 2000) y Valenzuela Arce (1998, 2000) han destacado el carácter híbrido y sincrético de los procesos sociales en la frontera de Tijuana con los Estados Unidos, enfatizando que esos mismos procesos están atravesados por relaciones de poder que generan desigualdades y confrontaciones. Por estos motivos, resulta pertinente conocer los significados que los jóvenes le dan a su actuar en el contexto fronterizo.

La tercera razón es de índole político-cultural. El período de transformación política en Baja California obliga a generar preguntas acerca del impacto que han tenido los cambios de las instituciones estatales en la cultura de los ciudadanos. Se trata de investigar el perfil de la cultura política de los bajacalifornianos. Específicamente, hay que conocer las valoraciones de los derechos ciudadanos, las acciones de gobierno y la legitimidad de las instituciones estatales desde la perspectiva de los jóvenes de Baja California. En suma, el propósito general de este estudio ha sido generar información acerca de la socialización política de la población juvenil, en una entidad que lleva doce años de transformación de sus instituciones políticas, y cuyos procesos socioculturales se definen en gran medida por su condición de frontera.

3. CIUDADANÍA Y JUVENTUD: UN VÍNCULO EN PERSPECTIVA

La idea que guía este estudio es que los temas de juventud son susceptibles de ser tematizados en la esfera pública. Lo juvenil no es solamente una condición que le acontece durante un período determinado de su vida a las personas. Por el contrario, desde un abordaje crítico del concepto de juventud, resulta evidente que el tipo de políticas que se definen hacia los jóvenes, al igual que los discursos que se generan con este tema en la sociedad, no son neutrales. En ellos se pone en juego las formas de inserción social y política de distintos grupos de individuos. En este sentido, el concepto de ciudadanía proporciona el marco sustantivo para tratar los asuntos juveniles como asuntos públicos. Por medio de este concepto, la condición particular y transitoria de lo juvenil puede ser pensada dentro del marco de universalidad que adjudica el estatus ciudadano. En esta sección voy a esclarecer de qué manera la condición universalista de la ciudadanía resulta compatible con la condición de juventud.

Actualmente el concepto de ciudadanía es uno de los temas centrales de la teoría social y política. El auge que tiene se debe a que resulta, como lo indica Van Steenberg (1994), una estrategia de empoderamiento y una forma de inclusión de los sectores desfavorecidos o marginados dentro de una comunidad política. La condición ciudadana es una posición de sujeto capaz de ofrecer voz y voto a distintos grupos e individuos, tanto al interior de cada Estado-nación, como en los distintos espacios transnacionales y supraestatales del actual escenario global (Faulks, 2000). Esto es posible debido a que la condición ciudadana carece de un vínculo necesario con un atributo nacional, étnico, territorial, de clase social o de condición de género. Como lo ha señalado Habermas (1994, 1999), la ciudadanía es una condición que vincula a los individuos con las instituciones estatales de un orden político determinado. Esto abre el espacio para una concepción del estatus ciudadano abierta a la multiculturalidad. En términos de Mouffe (1992, 1999), se trata de un campo que es simultáneamente punto de confluencia y disputa entre actores y posturas disímiles que aspiran al reconocimiento de universalidad de sus demandas. Esto implica que no solo se trata de una posición de sujeto formal, sino que involucra una relación activa con las instituciones estatales y políticas (Janoski, 1998). La condición ciudadana implica también un vínculo ético con la comunidad y una serie de competencias y prácticas que los agentes deben de llevar a cabo, tanto como parte de sus derechos como parte de sus obligaciones.

La cuestión juvenil se vincula con la condición ciudadana en la medida en que se reconoce que determinadas problemáticas y prácticas sociales están relacionadas con el empoderamiento de aquellas personas que son identificadas con la categoría “joven”. El punto radica en que, desde una perspectiva crítica, la definición de juventud no es unívoca. Para arribar a una conceptualización que responda a la necesidad de dar cuenta de las distintas formas de vivir la juventud es preciso realizar dos puntualizaciones. En primer lugar, lo juvenil designa posiciones de sujeto construidas social e históricamente, de carácter relacional y que adquieren significados en escenarios interactivos concretos.⁶ La segunda es que los procesos de construcción del significado de lo juvenil se expanden por distintas esferas. En la definición de lo juvenil participan diversos agentes: legislaciones; instituciones de educación, empleo y salud; industrias culturales y medios de comunicación; y distintas relaciones sociales y formas de socialización. Por lo tanto, el concepto de juventud no se refiere solamente a un período de edad determinado que le acontece, de forma particular, a los individuos. Se refiere, por el contrario, a un conjunto de sistemas de relación y significación, que se actualizan en distintos niveles y dimensiones. Para fines de claridad, distingo cuatro niveles de constitución del significado de lo juvenil: a) un nivel biográfico, localizado en la trayectoria de vida de cada individuo, en un período que va de los 12 a los 29 años; b) un nivel normativo, que se construye en las instituciones estatales, lo mismo que en otras instituciones sociales y los medios de comunicación; c) en la construcción de la agencia social, donde se generan estilos de vida, culturas e identidades juveniles particulares; o bien, a partir de la participación de los jóvenes en movimientos sociales transgeneracionales; y d) el nivel sociosemiótico, que se refiere a los significados de lo juvenil que se actualizan en escenarios interactivos concretos.

Reuniendo los argumentos expuestos hasta este momento, se puede plantear lo siguiente: la condición ciudadana, definida como una posición de sujeto abierta a la integración multicultural en un plano de universalidad política, constituye una estrategia conceptual para concebir una articulación con las diversas problemáticas asociadas con lo juvenil. En términos formales, los individuos nacidos en México adquieren los derechos plenos de ciudadanía a los 18 años. Pero la articulación que estoy proponiendo se define también en

⁶ El carácter sociohistórico del significado de lo juvenil y de las identidades juveniles se discute ampliamente en: Feixa (1998), Miles (2000), Reguillo (1993, 1997, 2000), Reimer (1998), Valenzuela (1997, 1997b), y Wyn & White (1993).

otras dimensiones. Esta articulación es observable, de forma concreta, en la construcción de los corpus legales; en las políticas de gobierno que incumben a la población joven; y en los movimientos sociales, las expresiones de la sociedad civil, y las manifestaciones de la cultura política en donde se tratan temas de juventud, o donde se ven involucradas las personas jóvenes. Desde este punto de vista, promover el empoderamiento ciudadano de los jóvenes trasciende el umbral de la mayoría de edad. De lo que se trata es de construir los escenarios institucionales y sociales que permitan a los individuos que se ubiquen bajo la categoría “jóvenes” acceder al ejercicio y cumplimiento de sus derechos y obligaciones de ciudadanía.

4. POLÍTICAS DE JUVENTUD EN BAJA CALIFORNIA: POSIBILIDADES Y LIMITACIONES

En esta sección voy a describir el estado actual de las políticas de juventud en Baja California. La idea que voy a sustentar es que existen avances en el marco institucional de los institutos de atención a la juventud, los cuales se enfrentan a las inercias de una cultura política que tiene dificultades para encontrar formas de socialización democráticas.

El desarrollo de las políticas de juventud en Baja California corre paralelo con las tendencias hacia la modernización administrativa que se observa en las estructuras gubernamentales. Las políticas de juventud en México, durante las últimas dos décadas, han sido objeto de transformaciones sustantivas. El Estado mexicano, como indica Pérez Islas (2000:212), se había preocupado de ofrecer instrucción, recreación y control hacia la población juvenil. El decreto de creación del Instituto Mexicano de la Juventud, en 1999, marca el inicio de una nueva época.⁷ Este instituto tiene la finalidad de diseñar políticas transversales y ofrecer un marco programático amplio para su población objetivo. Este instituto ha desarrollado una importante labor de investigación y difusión de conocimientos especializados acerca de los jóvenes.⁸

Las políticas de juventud en Baja California se inscriben dentro de las transformaciones que acontecen en el nivel nacional. Durante los últimos años, las acciones de mayor relevancia se dieron en el marco del programa nacional *Causa Joven*, que proporcionaba

⁷ Cfr. *Jóvenes e Instituciones en México 1994-2000*, 2000, Instituto Mexicano de la Juventud

⁸ Véanse los volúmenes de la colección “JOVENes” publicados por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ).

centros interactivos y programas operativos. De manera paralela, distintos actores en Mexicali, Tijuana y Ensenada, se han comprometido con el tema y han realizado esfuerzos valiosos de implementación de programas. Una limitante estructural de estos esfuerzos ha sido la falta de autonomía de los departamentos locales, que tienen una estructura normativa débil, bajo presupuesto y que están, por regla general, subordinados a los intereses del funcionario en turno.

Los problemas de falta de continuidad en los programas de gobierno se han intentando solucionar creando organismos desconcentrados de las administraciones estatal y municipal. Es lo que ha sucedido en el gobierno en las instituciones estatales y en las dependencias municipales del Estado de Baja California con algunas áreas como la cultura, el deporte, la atención a la mujer, el desarrollo social, la planeación, entre otros. En este contexto, el avance más significativo en términos estructurales para las políticas de juventud en el Estado es la creación en el año 2001, del Instituto de la Juventud de Baja California, y del Instituto Municipal para la Juventud, en Tijuana. Ambas instituciones se rigen por una junta de gobierno, la cual está integrada por los responsables de distintas dependencias gubernamentales y por representantes de la opinión pública y la ciudadanía. La planeación, implementación y evaluación de las políticas queda a cargo del cuerpo administrativo de cada instituto, que además cuenta con la capacidad de administrar su propio patrimonio y presupuesto. Esta modificación estructural en la composición de los institutos resulta estratégica para realizar acciones flexibles, eficientes y con impacto social.

Por otra parte, el funcionamiento de estos institutos como agentes de socialización democrática se enfrenta a una limitación específica, la cual se ubica en el campo de la intersección de lo simbólico con las prácticas sociales. En cierta forma, aunque no está estructurada en una doctrina sistemática, se puede decir que se trata de una formación ideológica que se ramifica de diversas maneras. La matriz fundamental del significado que ha tenido lo juvenil en las políticas de gobierno de Baja California, desde 1983 hasta 2002, es la siguiente: para las instituciones estatales, lo juvenil es una condición transitoria en la vida de las personas, que ocurre en la esfera privada. El Estado es, de esta manera, una extensión de las instituciones de socialización primaria, como la familia, cuya finalidad es ofrecer las mejores oportunidades para favorecer un tránsito fluido entre la niñez y la adultez. Por ende, las políticas que debe implementar están orientadas a ofrecer

capacitación, aprendizaje moral y una “adecuada” utilización del tiempo libre. Si el Estado falla en proporcionar estos insumos, los jóvenes se enfrentan a los riesgos de “desviar” su camino y “perderse” en la degeneración moral. De esta manera, el Estado no ve a los jóvenes como actores que habrán de advenir ciudadanos, sino como individuos particulares que todavía no pueden hacerse responsables de sus actos.

De este discurso se derivan dos formas específicas de relacionarse con lo juvenil. A la primera de ellas la denomino “modelo autoritario”. Este modelo establece una diferenciación entre dos tipos de jóvenes: aquellos que hacen uso adecuado de las oportunidades que les brinda el Estado; lo que significa que siguen las rutas previstas de educación, inserción laboral, y uso convencional del tiempo libre. El otro tipo de joven es el que sencillamente no encaja en este marco, por razones que van desde la deserción escolar, la pobreza o ser parte de una forma de agrupación juvenil. El tipo de política que se implementa hacia estos individuos es de control y represión, pues se les considera como delincuentes potenciales.⁹ Una actualización de esta modelo la representa la restricción de horario impuesta por el presidente municipal de Tecate, Juan Vargas Rodríguez, del Partido Revolucionario Institucional, mejor conocido como “toque de queda”. Desde el 9 de mayo de 2002, esta disposición exige que ningún menor de edad transite por la vía pública después de las 10:30 de la noche, sin la compañía de un adulto, pues de lo contrario será capturado por la policía.

El segundo modelo es el tutelar. Se diferencia del modelo autoritario en que enfatiza menos el aspecto represivo dirigido contra los jóvenes que no forman parte del prototipo ideal. En cambio le otorga mayor importancia a la capacidad de supervisión de las instancias estatales en la vida privada de joven. El Estado se convierte así en una extensión de la autoridad paternal y familiar, en cuanto que pretende hacerse responsable no solamente del tránsito sin contratiempos a la vida adulta, sino también de los contenidos con que los jóvenes son socializados y de las decisiones que deben tomar. Desde esta postura, el gobierno debe ejercer censura sobre medios de comunicación y formas de vida que pueden ser “nocivas” para la moralidad de los individuos.¹⁰ Una expresión sintomática

⁹ Véase este tipo de discurso en el *Plan Estatal de Desarrollo 1984-1989*, pp. 48-50, correspondiente a la última administración priísta que ha tenido el gobierno del Estado.

¹⁰ Los elementos de este discurso se pueden ver, como ejemplo, en el *Plan Estatal de Desarrollo 1990-1995*, pp. 34, 148; y en el *Plan Municipal de Desarrollo 1993-1995*, para la ciudad de Tijuana, pp. 53-54.

de este modelo es discernible en la actuación del ex-gobernador del estado Alejandro González Alcocer y otros funcionarios de gobierno de la segunda administración de Acción Nacional en el estado, en el caso de Paulina del Carmen Ramírez Jacinto. Dichos funcionarios intervinieron directamente en impedir que Paulina, de 13 años, ejerciera la orden judicial que le permitía abortar, por haber sido embarazada a consecuencia de una violación. El punto a resaltar es que los derechos civiles de la joven fueron desplazados en nombre de principios morales de índole privada, por medio de representantes de instituciones públicas.¹¹

Ambos modelos de relación de las instancias de gobierno con los jóvenes y las temáticas juveniles, ubicados dentro de un esquema donde el Estado establece una relación autoritaria y tutelar hacia la juventud, representan una ilustración de las dificultades de los actores políticos en Baja California para ir más allá de la modernización administrativa de las instancias de gobierno. El principal desafío, en la práctica, consiste en trascender este esquema y generar nuevas formas de relación de las políticas con los jóvenes.

5. JÓVENES EN BAJA CALIFORNIA: UNA APUESTA POR LA ESTABILIDAD DE LA ESFERA PRIVADA

Los jóvenes bajacalifornianos forman parte de un contexto dinámico. En este escenario, las condiciones laborales y educativas, aunque favorables para algunos, se rigen por lógicas que generan desigualdad y polarización de oportunidades. Por otro lado, la condición fronteriza y los niveles de desarrollo socioeconómico de esta entidad favorecen el acceso a diversos bienes materiales para el consumo cultural. Asimismo, las prioridades en la vida y las formas de identidad de los jóvenes aparecen concentradas en aspectos de la vida privada. La idea que defiende en esta sección es que, para interpretar la combinación de los procesos anteriores, es necesario pensar que los bajacalifornianos dan prioridad a la estabilización de las condiciones de bienestar de la esfera privada.

Baja California es una de las entidades con mayor desarrollo económico y social en México. El CONAPO la ubica en el 4º lugar nacional en el índice de desarrollo humano¹², y

¹¹ Una revisión de este caso se encuentra en: Elena Poniatowska, *Las mil y una... La herida de Paulina*, México, Plaza y Janés, 2000.

¹² El índice de desarrollo humano (IDH) es una medida que combina la longevidad, el logro educacional y el nivel de vida (PIB anual *per capita*) de un grupo poblacional. El IDH indica que los individuos, cuando

el INEGI lo coloca en el segundo estrato de entidades con mayor bienestar en el país, junto con otros estados del norte y únicamente por debajo del Distrito Federal.¹³ El carácter fronterizo de la entidad ha sido clave para sus patrones de desarrollo y poblamiento. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX se desencadenaron un conjunto de procesos que impulsaron su crecimiento económico y demográfico.¹⁴ La combinación de estos factores propició un explosivo crecimiento demográfico y una alta concentración urbana, sustentados en una cuantiosa inmigración. Prueba de ello es que, hacia 1900, esta entidad tenía alrededor de 8,000 habitantes, en tanto que hoy en día cuenta con 2,487,367. Durante los años 50 y 60, cuando la tasa de crecimiento de la población en el país era de 3.1 y 3.4, en Baja California era de 8.6 y 5.5, respectivamente. En la década de los noventa la tasa de crecimiento poblacional en el estado fue de 4.2%, mientras que en el nivel nacional fue de 1.9%. La concentración urbana se ha incrementado de forma paralela al acelerado crecimiento demográfico, rebasando el 60.9% del total de personas que, en el país, viven en zonas urbanas. En Baja California, el 77.3% se halla en localidades con más de 100,000 habitantes, y el 91.6% de quienes radican en esta entidad lo hacen en localidades mayores de 2500 habitantes. Los municipios con mayor número de habitantes son Tijuana (1,210,820), Mexicali (764,602) y Ensenada (370,730).

Las principales características sociodemográficas de los jóvenes de Baja California son las siguientes: la edad mediana de la población de la entidad son 23 años. Quienes tienen entre los 12 y los 29 años representan un 32.7% de esos dos millones y medio. Es decir, sin contar a los menores de doce años, los jóvenes representan una tercera parte de la población bajacaliforniana. En la población de jóvenes se reporta que 50.4% son hombres y 49.5%

disponen de esas tres oportunidades básicas, están en condiciones de tener acceso a diversas oportunidades favorables para su desarrollo. Cfr. "Desarrollo Humano en México" en CONAPO, *La situación demográfica de México 2000*, México, 2000

¹³ Algunos de los indicadores, entre otros, que pueden dar una idea de la situación de Baja California en el contexto actual son los siguientes: el porcentaje de población económicamente activa (53.3%), es superior al que se reporta en el nivel nacional (49.3%); las viviendas que cuentan con electricidad son un 97.2% (vs. 95% del total en el país); agua entubada, 92.2% (vs. 88.8%); y drenaje, 81.9% (vs. 78.1%). La población derechohabiente a servicios de salud es de 51.2%, mientras que sólo el 40.13% accede a estos servicios en el resto del país. Cfr. INEGI, *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2001.

¹⁴ Esos procesos fueron consecuencia de una articulación temprana de la región con la economía capitalista del sudoeste de los Estados Unidos; la virtual ausencia de un patrón de poblamiento previo de tipo agro-rural; y las políticas impulsadas por el gobierno federal, encaminadas a fortalecer su infraestructura productiva y su densidad poblacional. Cfr. Canales Cerón (1995)

mujeres.¹⁵ La distribución por grupos de edad se agrupa en cuatro categorías: de 12 a 14 años, donde se encuentra el 18.1% de la población juvenil; de 15 a 19 años, con 28.5% del total de jóvenes; de 20 a 24 años, con 26.6%; y de 25 a 29 años, con 26.7%. En el flujo migratorio que llega a la entidad se observa una destacada presencia de individuos jóvenes. Con respecto al total de población migrante registrada por el INEGI en el 2000, el 68.72% tenía una edad entre cinco y veintinueve años. De hecho, como señala el mismo INEGI (2000), después de Quintana Roo, Baja California es el estado que más población migrante joven recibe en el país. Según los datos recabados, en 1997 llegó a este estado el equivalente al 15% de la población juvenil ya residente.¹⁶

El mercado laboral de Baja California ha estado, desde las primeras décadas del siglo XX y de diversas maneras, íntimamente articulado con la economía de los Estados Unidos. Actualmente, la entidad tiene un mercado amplio y diversificado en actividades turísticas, comerciales, financieras y de servicios en general. De hecho, el sector terciario concentra al 65.4% de la población económicamente activa (PEA). La industria manufacturera ocupa al 28.3%,¹⁷ y las actividades agrícolas al restante 6.3%. En Baja California, la PEA equivale al 55.28% de los mayores de 12 años. La participación económica de los hombres en esta entidad es de 73.6%, mientras que la de las mujeres es de 36.85%. Esto quiere decir que de cada 10 mujeres, casi 4 están activas, en comparación con 7 hombres de cada 10. La PEA de los jóvenes de 12 a 29 veintinueve años en el estado es el 43.9% de la PEA total. En relación con la población total de jóvenes en el estado, la PEA joven equivale a casi la mitad de esa población (49.28%). La ENAJU reporta que el 58.2% de los jóvenes bajacalifornianos han trabajado alguna vez —61.1% de los hombres y 55.3% de las mujeres. Al momento de la encuesta se encontraban ocupados el 83% del total de hombres que se dijeron activos, y el 49.7% de las mujeres.

Estos porcentajes indican que las personas jóvenes en la entidad tienen un papel importante en el mercado laboral. Sin embargo, como se mostrará en los cuadros siguientes,

¹⁵ Cfr. INEGI, *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2001

¹⁶ Cfr. INEGI, *Los jóvenes en México*, México, 2000

¹⁷ La “maquila” llega al estado en 1966, como resultado del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), impulsado por el gobierno federal. Con esta estrategia se pretendía dar trabajo a los mexicanos que retornaron de los Estados Unidos cuando finalizó el Programa Bracero, y ofrecer una solución laboral a la crisis algodonera que se había extendido en el Valle de Mexicali desde la década de los cincuenta.

para amplios grupos de la población juvenil en el Estado las condiciones laborales ofrecen perspectivas desiguales. El cuadro 1 permite observar la condición laboral de los jóvenes en su trabajo y una categorización derivada de ésta. Para obtener la condición laboral se combinaron el tipo de actividades que realizaban en su lugar de trabajo con su situación laboral —empleados, patronos, trabajadores por cuenta propia, etc. Como resultado se ven las proporciones de jóvenes que realizan, bajo cierta condición laboral, diversos tipos de actividades. Los porcentajes más elevados corresponden a quienes fungen como trabajadores manuales calificados, no calificados, y trabajadores en actividades comerciales y administrativas. Entre los primeros están representados los operadores de maquinaria fija, artesanos, trabajadores fabriles y trabajadores en actividades de mantenimiento (24.9%). Entre los trabajadores manuales no calificados se encuentran quienes han estado empleados o trabajando a destajo como ayudantes, peones, conductores, y similares (10.7%). Otro 21.5% ha realizado actividades administrativas o está empleado en el comercio. En el cuadro se muestra que los trabajadores manuales calificados y no calificados fueron agrupados en la categoría de “trabajador manual”; y quienes realizan actividades administrativas, junto con los que se desempeñan como técnicos en distintas áreas, fueron clasificados en la categoría de empleado “no manual de nivel alto”. Entre estos jóvenes se encuentra más del 50% de la población ocupada. Esto significa que más de la mitad de los jóvenes económicamente activos desarrollan actividades operativas, o que no requieren una especialización considerable para ser ejecutadas. En una situación más adversa se encuentran los jóvenes que fueron agrupados en las categorías de “trabajador manual bajo”, y “trabajador del campo”. Sus empleos no requieren prácticamente ninguna capacitación para ser desempeñados y se realizan en condiciones de clara precariedad. Estas categorías reúnen al 26% de la población juvenil empleada. En el polo opuesto, donde se encuentran los “empleados no manuales de nivel alto” y los “patrones”, hay menores proporciones de jóvenes. Estas categorías agrupan a quienes se desempeñan como profesionistas, jefes, o directivos en sus trabajos.

CUADRO 1. Categorización de la condición laboral de los jóvenes económicamente activos de Baja California (12-29 años)

Categoría laboral	%	Condición laboral	%
Patrón	1.5	Patrón o empresario	1.5
Empleado no manual de nivel alto	7.5	Profesionista dependiente	2.3
		Profesionista independiente	0.1
		Funcionario o directivo	5.1
Empleado no manual de nivel medio	26.9	Técnico o maestro	5.4
		Empleado administrativo	21.5
Trabajador manual	35.6	Trabajador manual calificado	24.9
		Trabajador manual no calificado	10.7
Trabajador manual de nivel bajo	14.1	Vendedor ambulante	3
		Servicio doméstico	2.4
		Servicios personales	8.7
Trabajador del campo	12	Trabajador de campo	12
Autoempleados	2.4	Autoempleados	2.4
Total	100	Total	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 490,645)

Partiendo de la categorización mencionada, el cuadro 2 contiene una estratificación de las categorías laborales de los bajacalifornianos. El criterio para establecer la jerarquía entre estos niveles es la naturaleza de la actividad laboral de los jóvenes. Estos niveles se agrupan, a su vez, en cuatro estratos que permiten distinguir, a grandes rasgos, las posiciones de los jóvenes en la sociedad de acuerdo a sus ocupaciones económicas. El estrato I, donde se representa al 9% de los jóvenes, se compone de las actividades que implican un grado mayor de responsabilidad y/o calificación profesional. Aquí están representados quienes trabajan como patrones o empresarios, profesionistas, o que realizan funciones directivas. El estrato II, concentrando al 62.5%, se compone de los jóvenes cuyas actividades económicas les exigen capacitación, pero que realizan tareas de tipo manual y operativo. Se encuentran en este estrato quienes realizan actividades técnicas, educativas, administrativas o que son empleados de comercio (26.9%); los trabajadores manuales calificados y semicalificados (35.6%). En el estrato III se encuentran quienes desempeñan actividades en condiciones de subempleo, informalidad, y de un tipo de operación que requiere prácticamente nulos niveles de calificación: vendedores ambulantes, trabajadores

domésticos o jornaleros. El porcentaje de la muestra que se ubica en este estrato es de 26%. En el último estrato, el IV, se encuentran los autoempleados (2.4%).

CUADRO 2. Estratos laborales entre los jóvenes económicamente activos de Baja California (12 -29 años)

Estratos laborales	%	Categorías	%
I.- Conducción de procesos	9	Patrón	1.5
		Empleado no manual de nivel alto	7.5
II.- Tareas administrativas, operación calificada y semicalificada	62.5	Empleado no manual de nivel medio	26.9
		Trabajador manual	35.6
III.- Operación no calificada, informalidad y subempleo	26	Trabajador manual de nivel bajo	14.1
		Trabajador del campo	12
IV.- Autoempleo	2.4	Autoempleados	2.4
Total	100	Total	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 490,645)

CUADRO 3. Condición de logro escolar entre los jóvenes de Baja California (12-29 años)

Grados escolares	%	Logro escolar	%
Preescolar	.0	Educación básica	59.8
Primaria	17.8		
Secundaria	42.0		
Preparatoria, bachillerato o vocacional	23.2	Educación media básica	23.2
Normal básica	2.9	Educación superior	15.6
Profesional	12.6		
Posgrado	.1		
No información	1.3	No información	1.3
Total	100	Total	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 860,712)

Los cuadros anteriores han mostrado una tendencia a polarizar las condiciones laborales. Un fenómeno semejante ocurre en lo que se refiere a las condiciones de desarrollo académico. El cuadro 3 describe los grados de escolaridad alcanzados por los jóvenes de Baja California de acuerdo con la ENAJU, agrupados en tres niveles. El nivel básico

corresponde al 59.8% de ese sector poblacional, una notoria mayoría, que ha estudiado como máximo el nivel de secundaria. El 23.2%, tiene estudios de nivel preparatoria, bachillerato o vocacional, ubicándose en el nivel medio. En el nivel superior se encuentra otro 15.8%, que reporta haber realizado estudios de normal básica, profesional o posgrado.

En lo concerniente al logro educativo que tienen los jóvenes de acuerdo con su situación en el trabajo, el cuadro 4 ilustra la distribución de los grados de escolaridad alcanzados por los jóvenes de los distintos estratos laborales. En este se observa una tendencia al escalamiento de la asociación de los estudios con la condición laboral. Entre los jóvenes que se encuentran en el estrato laboral I, el 52.7% cuenta con estudios de nivel superior. Entre los jóvenes del estrato laboral II, la mayoría (56.7%) tiene estudios de nivel básico, pero el 25.9% cuenta con un nivel educativo medio —preparatoria, bachillerato o vocacional. Este último porcentaje es mayor que el que se observa entre los jóvenes del estrato III (20.2%); en este estrato se encuentra el mayor porcentaje de jóvenes con estudios básicos (69.7%).¹⁸

CUADRO 4. Niveles de logro escolar y estratos laborales (12 -29 años)

	Estrato laboral			Total
	I	II	III	
Básica	29.4	56.7	69.7	57.4
Media	17.9	25.9	20.2	23.8
Superior	52.7	17.4	10.1	18.7
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 485,255)

La relación que ven los jóvenes entre sus estudios con su trabajo actual sirve como apoyo a la idea de la polarización de las oportunidades educativas y laborales. En el cuadro 5 se indica que el 60.3% de los de estrato laboral I identifican que sus estudios sí tienen que ver con su empleo; esto se repite solamente entre el 17.5%, y el 6% de los de estrato II y III. El margen entre el estrato alto y los restantes es considerablemente amplio como para

¹⁸ Hualde encuentra que la industria maquiladora de la frontera genera una polarización de la mano de obra entre un sector que acumula conocimiento, experiencia y prestigio, y otro que es mantenido al margen de las opciones de capacitación y superación. En este caso, aunque no todos, los ingenieros son quienes tienen más oportunidades de desarrollo laboral, a diferencia de los técnicos, cuyas perspectivas son más limitadas, y a quienes no les queda más que aspirar a convertirse en ingenieros (Hualde 2001: 258).

entender que la escolarización está siendo redituable laboralmente para pocos jóvenes, y explicar el posible desapego que sienten otros hacia los estudios.

CUADRO 5. Estrato laboral y vinculación de los estudios con el trabajo (12-29 años)

	Estrato laboral			Total
	I	II	III	
Sí	60.3	17.5	6	18.1
No	34.7	79.9	90	78.6
No especificado	5	2.7	4	3.4
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 490,645)

Por otra parte, los jóvenes bajacalifornianos tienen amplias opciones de acceso a los flujos de mercancías. Los cuadros 6 y 7 comparan dos tipos de acceso a distintos bienes: el acceso general, en sus respectivos hogares, y el acceso exclusivo, que se refiere a que el (la) joven poseen, de manera individual, determinadas mercancías. Los bienes a los que se hace referencia son: radio grabadoras, reproductores de CD's, televisión y televisión con sistema de cable, videograbadoras, consola de juegos de video, teléfono, computadora, Internet y vehículos.

CUADRO 6. Equipamiento cultural (12 -29 años)

	Tipo de uso	Radio-gr.	CD	TV	TV cable	videos
Baja California ¹	General	66.6	46.6	72.1	22.8	56.4
	Exclusivo	24.6	17.6	23.4	5.2	12.8
México ²	General	70.4	39.3	75	15	39
	Exclusivo	17.2	9.6	14.7	3	5.8

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹ n = 860,712; ² n = 33,634,860

El uso de tipo general de televisiones está distribuido de forma uniforme en Baja California y México. Igualmente, México supera a Baja California en la posesión generalizada de Radio-grabadoras. Pero esta entidad del norte del país despunta por encima del porcentaje nacional en el uso general de aparato reproductor de discos compactos (CD's), televisión por cable y videocassetas. En cuanto al uso exclusivo de estos bienes,

los porcentajes nacionales se quedan rezagados en comparación con los del Estado de Baja California. Una distribución semejante se observa en el cuadro 8. En Baja California se reporta un uso difundido, tanto de tipo general como de tipo exclusivo de los videojuegos, el teléfono, la computadora, el Internet, y vehículos —automóviles o camionetas— proporcionalmente mayor que el que hay en el ámbito nacional.

CUADRO 7. Equipamiento cultural (12-29 años)

	Tipo de uso	Video-juegos	Teléfono	P.C.	Internet	Vehículo
Baja California ¹	General	21.6	48.4	20.7	7.1	48.6
	Exclusivo	5.6	11.3	7	2.3	15.3
México ⁴	General	14.2	34	10.4	4.8	27.1
	Exclusivo	4	4.6	2.5	1.3	4.3

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹ n = 860,712; ² n = 33,634,860

Los cuadros anteriores exponen un panorama de acceso considerable a distintos tipos de bienes en Baja California. Este nivel de acceso a tales bienes y el consiguiente uso que se puede inferir de ello, hace pensar que la gestión del bienestar es una posibilidad y una tarea difundida entre los jóvenes de esta entidad. Inclusive, se puede pensar que el bienestar y estabilización de la vida privada constituyen prioridades vitales. Esta idea se hace patente en los próximos dos cuadros. En el primero se muestra que las expectativas a futuro están concentradas en la formación de nuevos hogares (cuadro 8). Lo notable es que estas expectativas desplazan a las que podrían sobresalir en condiciones de precariedad económica, al igual que a aquellas ligadas a otras formas de autorrealización. Lo más importante para los jóvenes es casarse, tener hijos y tener una vivienda propia. Otras opciones de importancia son tener un buen empleo y tener un negocio propio. Servir a los demás o realizar un viaje largo son prioridades para algunos pocos. Haciendo una exploración en función del sexo, se observan coincidencias más que divergencias. Poniendo entre paréntesis durante un momento las tendencias a reproducir los roles de género, es revelador que los hombres aspiran a formar una familia y un hogar, tanto como las mujeres desean conseguir un empleo.

CUADRO 8. Jerarquización de las expectativas de los jóvenes por sexo (15-29 años)

Expectativas	Tres opciones sucesivas de respuesta					
	Primera ¹		Segunda ²		Tercera ³	
	Hombres	Mujeres	H	M	H	M
Casarse	31.5	35.6	12.4	10.8	9.1	10.5
Tener hijos	5.7	8.5	26.1	29.7	11.4	12.6
Tener un negocio propio	21.3	16.5	11.8	10.5	14.4	11.9
Tener un buen empleo	23.4	15.6	18.5	21.8	10.7	9.9
Trabajar en el extranjero	2.3	0.9	9.4	3.1	6.6	3.4
Tener vivienda propia	7.2	9.4	16.9	19.5	26.4	32
Servir a los demás	2.8	3.3	2.7	3.5	12.2	8.5
Realizar un viaje largo	0.8	0.4	1.4	0.5	8.4	11.1
No información	5.1	9.7	0.8	0.6	0.9	0.2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹ n = 697,879; ² n = 626,517 ; ³ n = 576,864

CUADRO 9. Referentes de identificación de los jóvenes de Baja California por sexo (15-29 años)

Referentes/ Sexo:	Tres opciones sucesivas de respuesta					
	Primera ¹		Segunda ²		Tercera ³	
	H ⁴	M ⁵	H	M	H	M
Joven	62.9	47.1	4.2	5.3	4	5.1
Género	8	24.6	12.8	30.7	4.4	3.7
Estudiante	4.1	3.8	21.6	15.7	4.1	8.4
Trabajador(a)	6.8	3	32.8	19.8	15.1	13.8
Mexicano(a)	7.1	1.8	14.5	10	28.3	21.9
Ciudadano(a)	1.8	0.4	7.1	3.7	15.2	5.9
Hija (o hijo)	1.6	4.4	4	5.7	19.6	21.1
Madre (o padre)	1.3	5.7	2.9	8.7	8.5	18.8
Ninguna	6.1	8.6		0.2	0.8	0.8
No información	0.3	0.6	0.1	0.2	0	0.5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹ n = 697,879; ² n = 627,674; ³ n = 589,894; ⁴ Hombres; ⁵ Mujeres

Por otra parte, el cuadro 9 muestra que la condición juvenil y el género son las dos formas predominantes de identificación. En segundo término, aparecen posicionamientos asociados a las condiciones de trabajador, estudiante y mexicanidad. El conjunto de los referentes que se eligen en tercer lugar está compuesto por el ser mexicanos (as), la condición filial y el ser trabajadores. Lo que debe desatacarse, sin embargo, es que el

género constituye un eje diferenciador de las formas de identificación. Mientras los hombres se ven a sí mismos como jóvenes, trabajadores, estudiantes y mexicanos, el referente principal de las mujeres es su condición de género. Tal diferencia se expresa también en un mayor alejamiento de las mujeres de las identidades que vinculan con lo público, como es el caso de la ciudadanía. Siendo este un referente de identificación que aparece sin mucho relieve en el contexto general, de cualquier manera aparece más atenuado en el repertorio identitario de las mujeres.

6. EL DISTANCIAMIENTO DE LO PÚBLICO

Un aspecto sobresaliente de la relación de los bajacalifornianos con los referentes de la esfera pública y política es la combinación de una suerte de distanciamiento, recelo y ambigüedad. Esta situación parece indicar que los jóvenes están preocupados por resolver asuntos distintos a los que tienen que ver con la esfera pública. Como se verá en esta sección, para los bajacalifornianos los temas políticos tienen poca relevancia en su vida cotidiana, mientras que las instancias estatales y gubernamentales les son merecedoras de poca credibilidad. Del mismo modo, la participación electoral no se revela plenamente como una estrategia de cambio; la participación social, decididamente enfocada hacia temas puntuales, se revela tenue e indecisa; y la representación que se tiene de la acción ciudadana es de apatía y distanciamiento.

Haciendo referencia, en primer lugar, a los temas de conversación cotidiana, el cuadro 10 señala que la política ocupa el último lugar entre los temas que los jóvenes discuten regularmente. La televisión y el cine proporcionan temas que son tratados por un 15% de la población, el porcentaje más elevado que se reporta en este cuadro. Cerca están los temas sexuales, los sentimientos, y el trabajo. En cambio, la política, con un sobresaliente 41.5%, es el tópico del que menos se habla. Si se comparan los temas de conversación por sexo, se hace evidente un reflejo asimétrico. Parece que los jóvenes de sexo masculino hablan poco de casi todo, mientras algunos pocos hablan mucho de cine y televisión, sexo, trabajo y noticias. Sobre todo, hablan menos de la familia, la pareja, los sentimientos, la religión, y la apariencia física, que son los temas más frecuentados por las mujeres. Según parece, las mujeres tocan un abanico de temas más grande y con mayor intensidad que los hombres. Estos resultados ilustran, además de la poca relevancia que tienen los temas políticos en las

conversaciones juveniles, que los jóvenes hombres tienden a permanecer distanciados del ámbito íntimo y privado, del que se ocupan primordialmente las mujeres. Este dato es relevante, dado que permite suponer que las relaciones entre los géneros, al seguir las rutas convencionales, determinan una posición más alejada de la esfera pública para el sexo femenino.

CUADRO 10. Frecuencia con que los jóvenes platican con sus amigos de diferentes temas (12-29 años)

Temas	Nada		Poco		Regular		Mucho	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Estudios	22.8	22.4	37.5	28.9	25.4	29.7	8.9	11.3
Pareja	32.6	28.8	28.3	22.2	26.3	30.5	7.2	10.1
Política	41.5	42.2	32.4	29	18.7	18.2	3.3	2.7
Religión	37.3	28.4	37.8	34	17.2	24.5	3.6	5.4
Sexo	16.9	18.7	30.2	26.2	33.3	33.6	15.4	13.9
Trabajo	20.7	26.9	28.2	20.8	33.9	29.2	12.2	13.9
Noticias	14.5	16.3	33.4	26.8	37.2	36	10.2	13.1
Televisión o cine	9.7	12.4	34.7	27.5	35	38.7	16.3	13.8
Familia	15.5	9.4	39.8	26.5	34	40.6	6.5	15.5
Sentimientos	22.4	10.3	41.2	30	24.1	32.3	7.7	19.7
Apariencia física	33	18.6	33.3	29.3	21.9	29.2	5.9	13

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n= 802,566)

Nota: H= hombres, M= mujeres

Un segundo aspecto relevante en la relación de los jóvenes con los referentes públicos y políticos es la precaria legitimidad que tienen para ellos las instancias y agentes representantes del gobierno y el estado. El cuadro 11 muestra la confianza que se siente hacia el gobierno, los partidos políticos, el congreso, los sindicatos, la iglesia, ONG's, el ejército, los medios de comunicación, la familia, y la escuela. La pregunta que se hace a los jóvenes ofrece tres opciones de respuesta. En la primera de ellas, la iglesia (34.7%) y la familia (29.4%) son las instituciones que más confianza reciben. En la segunda posibilidad de respuesta, la institución que obtiene el porcentaje más alto es la familia: 42.2%. Le siguen la escuela (17.6%), la iglesia (13.2%), e incluso, los medios de comunicación (10.8%). Por último, en la tercera opción, destacan nuevamente los porcentajes concentrados en la escuela (47.5%) y la familia (20%). Cabe señalar que los partidos políticos, el congreso, los sindicatos y las organizaciones de ciudadanos reciben porcentajes

mínimos de confianza; comparativamente, el ejército obtiene mayor apoyo. En estos resultados puede apreciarse que son instituciones de la esfera privada ? familia, iglesia, escuela? las que le dan confianza a los jóvenes.

CUADRO 11. Instituciones que inspiran confianza (15-29 años)

	En primer lugar ¹	En segundo ²	En tercero ³
El gobierno	9.6	2.7	1.9
Los partidos políticos	1	2.4	0.4
El congreso	1.4	1.4	0.9
Los sindicatos	2.3	1.3	0.9
La iglesia	34.7	13.2	10
Organizaciones de ciudadanos	0.9	2	2.7
El ejército	4.5	5.9	3.7
Los medios de comunicación	3.4	10.8	9
La familia	29.4	42.2	20.2
La escuela	2.9	17.6	47.5
Ninguna	2.2	0.6	2.5
No especificado	7.9	0	0.2
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

/1 n = 697,879 /2 n = 575,376 /3 n = 508,376

Lo mismo se puede decir de los agentes que representan a distintas instituciones sociales. En el cuadro 12, las opciones de respuesta indagan el nivel de confianza a través de tres categorías: “Sí confío”, “Confío poco”, “No confío”. Como puede observarse, los maestros (52.6%), médicos (52.1%) y sacerdotes (42.7%) son los depositarios más destacados de las confianzas juveniles en Baja California. En el sentido opuesto, políticos (44.3%), policías (38.8%), judiciales (43.4%) y líderes gremiales o sindicales (38.3%) son quienes motivan mayor recelo. Es posible que la confianza sentida hacia sacerdotes, maestros y médicos esté sustentada en el respeto hacia una forma específica de ejercer la autoridad. Independientemente del comportamiento de los maestros, sacerdotes y médicos empíricos, sus figuras pueden asociarse con una autoridad de tipo carismática, que se ejerce de forma paternal o autoritaria. Por otra parte, la confianza sentida hacia defensores de los derechos humanos (32.4%), organizaciones ciudadanas (17.8%), y empresarios (17.5%) alude al paulatino surgimiento de nuevas vías de identificación.

CUADRO 12. Actitud de confianza hacia diversos agentes sociales en Baja California y México (15-19 años)

	Sí confío		Confío poco		No confío	
	B.C. ¹	México ²	B.C.	México	B.C.	México
Los políticos	7.1	6.5	40.1	38.6	44.3	52.2
Los jueces	15.7	15.4	46.8	44.7	28.9	37.2
Los maestros	52.6	65.4	31.9	26.7	7.1	5.3
Los médicos	52.1	70.1	32.9	22.1	6.1	5.1
Los policías	7.5	11.6	45.3	37.7	38.8	48
Los empresarios	16.5	16.8	46.2	44.8	28.5	35.6
Los militares	22	29	43.8	37.4	25.8	30.7
Los líderes sindicales o gremiales	9.5	12.1	43.3	35.4	38.3	49.6
Los sacerdotes	42.7	58.6	34.3	22.9	14.2	15.8
Los judiciales	8.3	12.1	39.3	30.5	43.4	54.6
Los defensores de los derechos humanos	32.4	46.6	45	36.3	13.6	14.3
Miembros de organizaciones ciudadanas	17.8	28.1	48.9	42.5	24	26.2

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

/1 n = 697,879 /2 n = 26,913,981

Otro fenómeno es digno de mencionarse. Comparando las respuestas de los jóvenes locales con las obtenidas en el nivel nacional, se presenta una característica singular: entre una proporción de los bajacalifornianos se expresa un punto de vista intermedio, ni totalmente a favor ni completamente en contra. En el cuadro ya mencionado (cuadro 12), se puede observar que los porcentajes para la columna “Confío poco” son recurrentemente mayores para el caso de Baja California. Independientemente de quién sea el personaje en cuestión, en casi la mayoría de los casos, cuando no se elige la opción “Sí confío”, tampoco se muestra una plena desconfianza. Los jóvenes toman una postura que no los compromete del todo con ninguna de las partes, y que induce a pensar que carecen, por lo pronto, de categorías precisas para enmarcar su experiencia. La misma tendencia también recorre la confianza sentida hacia los *media* (cuadro 13). Aunque entre el 30 y el 35% de los jóvenes les da credibilidad, pocos son los que se la restan por completo. Alrededor de la mitad de quienes responden, afirman que “confían poco” en ellos.

CUADRO 13. Confianza hacia los medios de comunicación (15 -19 años)

	Sí confío	Confío poco	No confío
La televisión	35	50.8	5.5
La radio	35.4	49.1	6.7
El periódico	32.2	50.9	7.7

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 697,879)

La sensación que transmiten estos resultados es de desconfianza y cautela. Las instituciones y los agentes que tienen más baja reputación entre la población juvenil son aquellos que forman parte de las estructuras de la esfera pública y que participan en los intercambios de la sociedad civil con el Estado. Esta brecha alude a la crisis del espacio institucional mexicano y la precariedad de los puentes tendidos entre la participación pública y las identidades juveniles.

En lo que hace a la participación electoral, que traduce el ejercicio de una faceta de los derechos políticos de la ciudadanía, se observan dos fenómenos (cuadro 14). El primero consiste en que existe una amplia difusión de la credencial para votar con fotografía.¹⁹ El cuadro muestra que más del 80% de la población juvenil cuenta con esta herramienta. Sin embargo, y en esto consiste el segundo fenómeno, este hecho no parece ir de la mano con la posibilidad de que los jóvenes se asuman como electores, o que piensen que su voto puede ejercer algún tipo de influencia en la vida pública. Para comprender esto, hay que ver que los porcentajes de jóvenes que tienen credencial de elector y que alguna vez la han usado para votar son mayores que aquellos que efectivamente la usaron en el año 2000, en los comicios federales (66.7%). Si a esto se le agrega el dato de que en los comicios estatales de 2001 acudieron a las urnas menos del 35% de los ciudadanos empadronados, se vuelve

¹⁹ El estado de Baja California fue el primer estado en la república mexicana en implementar esta estrategia para combatir los fraudes electorales. El gobierno de Ernesto Ruffo, en 1992, construyó un padrón electoral en el Estado y creó una credencial de elector. Más tarde, el gobierno federal implementó el uso de la credencial de elector a escala nacional. Con todo, esta innovación democrática no ha dejado de traer complicaciones con el tiempo. Actualmente existen en esta entidad dos padrones electorales: uno federal y otro estatal, que no coinciden plenamente. Además, cada padrón otorga una credencial para votar distinta. En el verano de 2002 se planteó suprimir el padrón estatal para reducir costos al gobierno, y habida cuenta que el propósito de esta estrategia ya se había cumplido. El gobierno estatal propuso suprimir el uso, en Baja California, de la credencial federal. En estas circunstancias, la discusión quedó pospuesta para otro momento.

factible la idea de que no existe una relación directa entre tener la credencial para votar y valorar el voto.

CUADRO 14. Participación electoral (18-29 años)

	Jóvenes con credencial de elector ¹	Jóvenes que han votado ²	Jóvenes que votaron el año 2000 ³
Si	83.4	80.7	66.7
No	12.7	14.8	28.3
No especificado	3.9	4.4	5.0
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001
¹n = 544,458; ²n = 544,458; ³n = 544,458

CUADRO 15. Valoración de las posibilidades de participar en la vida política en comparación con la generación paterna (15 -19 años)

Mejor	44.9
Igual	35.0
Peor	9.5
No especificado	10.6
Total	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 475,909)

CUADRO 16. Valoración de que el voto puede cambiar la situación del país (15 - 19 años)

De acuerdo	46.9
Indiferente	29.9
En desacuerdo	16.5
No especificado	6.7
Total	100.0

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 475,909)

Observando los cuadros 15 y 16, la distancia entre tener credencial para votar y valorar el voto puede ser más evidente. En el cuadro 15 se pregunta si los jóvenes perciben que tienen mejores condiciones para participar políticamente que las que tuvieron sus padres. La respuesta mayoritaria (44.9%) es que sí. Este porcentaje es muy similar al de los jóvenes que piensan que por medio del voto se puede influir en la situación del país (cuadro 16, 46.9%). Esto es, presumiblemente los bajacalifornianos que piensan que tienen mejores

oportunidades para participar políticamente son los mismos que piensan que con su voto pueden generar un cambio en México. Sin embargo, esos porcentajes representan solamente a casi la mitad de los que afirman contar con su credencial para votar. Una interpretación de esto puede ser que, aunque tiene mayor presencia el porcentaje de jóvenes que valoran positivamente las posibilidades de participar políticamente y ejercer el derecho al voto, esto no justifica pensar que la obtención de la credencial de elector es equivalente con la construcción de un votante potencial.

En lo que respecta a la participación social y política que se reporta en la encuesta, aparece una tendencia a la apatía y el distanciamiento, debido que el nivel de integración de los bajacalifornianos en alguna forma de participación social, política o cultural es reducido, y su disposición a participar en diversos tipos de actividades es relativamente menor que la que se observa en los resultados nacionales.²⁰ El cuadro 17 informa que existen bajos niveles de membresía en organismos sociales; que pocos jóvenes han salido a la calle para formar parte de movilizaciones colectivas; y que la recreación de identidades grupales alternativas está extendida entre una población minoritaria. Los jóvenes que han sido parte de alguna agrupación han estado, principalmente, en organizaciones de tipo religioso, estudiantil y deportivo.

CUADRO 17. Participación social y política

	En organizaciones sociales ¹	En manifestaciones, o actos político ²	Realizando desplegados, graffitis o fanzines ³
Si	12.7	2.8	1.8
No	86.6	87.2	86.8
No especificado	0.6	10	11.3
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹n = 859,755 (12 - 29 años); ²n = 697,879 (15 - 29 años); ³n = 697,879 (15-29 años)

En el cuadro 18 se ve que las acciones hacia las que existen actitudes favorables para participar en ellas son: la defensa del medio ambiente (69.9%), la prevención del delito y la inseguridad (69%), la promoción de la paz (67.3%), la defensa de los derechos indígenas

²⁰ De acuerdo con Ai Camp (2000: 79-88), la costumbre de participar social y políticamente tiene poca difusión entre los mexicanos, debido a la estructura del sistema autoritario que predominó durante décadas.

(65.7%), la defensa de los derechos humanos (63.46%) y la defensa de los derechos de los enfermos de SIDA (54.7%). Esta selección sugiere que se priorizan tópicos puntuales, vinculados con la calidad de vida y el respeto a la integridad humana. Los ánimos por participar en actos de partidos políticos son considerablemente menores.

CUADRO 18. Actividades en las que los jóvenes estarían dispuestos a participar (15-29 años)

	Si		No	
	B.C. ¹	México ²	B.C.	México
Actos de partidos políticos	21.9	23.8	68.7	73.3
Actividades por la paz	67.3	83.9	23.5	13.2
Por los derechos humanos	63.4	83.9	27.4	13.2
Protestas ciudadanas	39.8	44.9	51	52.2
Por los derechos de los homosexuales	29	25.5	61.4	71.6
A favor del aborto	24.4	18.1	66.2	79
Por los enfermos de SIDA	54.7	67.1	35.5	29.9
Por el respeto a los indígenas	65.7	85.9	25	11.2
En defensa del medio ambiente	69.9	86.1	20.9	10.9
En contra del delito y la inseguridad	69	81.8	21.8	15.2

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹ n = 697,879; ² n = 26,713,184

Hay además dos puntos que llaman la atención. El primero de ellos es que es mayor en Baja California el porcentaje de jóvenes que estarían dispuestos a participar en acciones a favor de los derechos de los homosexuales y del aborto, que en el resto del país. Al parecer una tercera parte de los jóvenes del Estado están poniendo en duda las visiones androcéntricas de la sexualidad y de los derechos sobre el cuerpo femenino. El segundo punto digno de notarse es que, a pesar de lo anterior, los porcentajes de disposición favorable a participar tienden a ser menores que los nacionales. Lo cual muestra, a su vez, que existen bajacalifornianos que, en mayor o menor medida, no se sienten interpelados por este tipo de llamamientos.

Las tendencias hacia el distanciamiento de lo público se expresan también en la representación simbólica que se tiene del actuar ciudadano. En el cuadro 19, donde se pregunta cuáles se consideran las principales características de un *buen ciudadano*, la respuesta más frecuente, con la que se identifica una tercera parte de la población, es la siguiente: “ser consciente de lo que sucede”. Comparten el segundo lugar las opciones

“comprometerse con los problemas del país”, y “vivir sin involucrarse en ningún momento”. Tiene también un lugar notorio la respuesta no especificada, y le sigue la afirmación “vivir de acuerdo con las normas de la mayoría”. Al parecer, para los bajacalifornianos, el ejercicio de la ciudadanía consiste, básicamente, en mantenerse al tanto de los eventos en la sociedad, sin incursionar con mucho fervor en ellos.

CUADRO 19. Características atribuidas a un buen ciudadano (15-29 años)

	Total
Ser consciente de lo que sucede	33.8
Comprometerse con los problemas del país	15.6
Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	9.2
Vivir sin involucrarse en ningún momento	16
Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	4.8
Hacer cosas por los demás	7.4
No especificado	13.2
Total	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 697,657)

7. IDENTIDAD, NARRATIVAS DE LA ESFERA PÚBLICA Y RACIONALIDAD DE LA ACCIÓN SOCIAL

Las identidades y las narrativas sociales son parte de otra dimensión donde se hace patente una relación distanciada con los referentes de la esfera pública y el ámbito político.²¹ En esta dimensión simbólica, los discursos revelan que los principales antagonismos sociales tienen dos puntos de anclaje: la separación de la gestión gubernamental de las necesidades de la sociedad, por un lado, y la construcción de agentes socioculturales a los que se les atribuye una fuerza disruptiva del orden social. En esta sección se muestra, además, que a pesar de la desconfianza por las movilizaciones colectivas y la ausencia de referencias a la posibilidad de representación de los propios intereses en la gestión gubernamental, aparece una racionalidad de la acción social que se

²¹ El estudio de las narrativas y representaciones sociales es una manera de acercarse a las “ideologías” del sentido común. La base teórica de esta estrategia parte del supuesto de que la objetividad y la factualidad de la realidad cotidiana ? en su nivel simbólico? se construyen a través de procedimientos textuales, organizados como sistemas sociales de representación, que están orientados a la reproducción de las actividades prácticas de la vida diaria (Jodelet 1989; Potter 1996). La materia prima de estas narrativas son las prácticas significantes, los discursos, retóricas y tropos del lenguaje que se usan en el habla coloquial. Su estructura se compone de analogías y metáforas organizadas como esquemas narrativos.

considera legítima. Se trata de una forma de acción social individualizada y autorrealizativa.

Como un paso previo para hacer referencia a las representaciones y narrativas sociales de los jóvenes, es preciso comprender las tensiones particulares que emergen del contexto fronterizo para la gestión de las identidades. Giddens (1995) ha llamado la atención con respecto a cómo los procesos sociales de la modernidad tardía le imprimen un carácter reflexivo a la construcción de la identidad del yo. En el contexto fronterizo de Baja California, las identidades personales y sociales de los individuos se construyen a partir de la conciliación de distintas tensiones, cambios, e inestabilidades. Los jóvenes en la frontera tienen que enfrentarse con oportunidades segmentadas en el mercado de trabajo, en el acceso a la educación formal, y en el acceso a las mercancías ofertadas por las industrias culturales. Debido a la relevancia que han tenido los flujos migratorios en la conformación de la población estatal, características como el lugar de origen, el color de la piel, el idioma y el acento al hablar funcionan como marcas de diferenciación y distinción en las interacciones sociales. Los campos simbólicos y prácticos donde se construyen las diferenciaciones culturales están cargados de diversas intensidades, que se desdoblán y se multiplican. Tales diferenciaciones tienen que ver con el estatus socioeconómico, la condición étnica, el tiempo de residencia en las ciudades fronterizas, la condición mexicana o estadounidense, el género, o el estilo de vida ? p. ej., ser “cholo” o “narcojunior” determina formas de relación distintas con, por ejemplo, las fuerzas policiales.

Las tensiones e intensidades de la identidad en la frontera se traducen en la construcción de estrategias que le otorgan sentido a las prácticas sociales por medio de matrices simbólicas o esquemas de representación. Diversas matrices narrativas muestran que las dimensiones antagónicas de las identidades juveniles se crean en los márgenes de la esfera pública y política. Las narrativas a las que se hará referencia son: “la gente en el poder”, “el cambio”, “la gente de afuera”, y “el malestar en la cultura”. Las primeras dos incumben directamente al significado que se le da a los asuntos públicos y a los temas políticos. Cuando los jóvenes residentes en la frontera hablan de los gobiernos locales, se refieren a ellos por medio de nociones vagas e imprecisas, teniendo como principal referente de evaluación de la gestión gubernamental la creación de obra pública e infraestructura. Pero tales referencias dispersas adquieren una forma sistemática cuando se adentran en el campo

de las representaciones sociales. La narrativa “la gente en el poder” explica que las personas que tienen el poder económico y político persiguen sus propios intereses sin preocuparse por los intereses de la gente que carece de poder. La gente en el poder puede realizar actos de corrupción, actuar impunemente y beneficiarse de los demás sin que “el pueblo” o la “gente humilde” puedan hacer gran cosa para evitarlo. Esta narrativa refleja el antagonismo que existe entre los jóvenes y los actores políticos. Una expresión coloquial, aparecida durante las entrevistas, es ilustrativa de la manera en que se ha traducido socialmente la alternancia política en Baja California: “Antes, el PRI robaba pero te dejaba robar. Ahora los del PAN lo quieren todo para ellos”. En esta expresión se indica que el lazo social de antaño, basado en redes de corrupción, ha sido roto por los gobiernos panistas en la entidad. El problema consiste en que no ha sido reemplazado por otro tipo de vínculos; y sí, por el contrario, ha creado la impresión de que los gobernantes persiguen sus intereses sin preocuparse por los de la sociedad.

Esta forma narrativa define un antagonismo: gobierno-políticos-poder vs. sociedad. Este antagonismo se difumina en la narrativa del “cambio”. La narración que sistematiza las referencias a los acontecimientos públicos y políticos de los últimos años es la de “el cambio”. El “cambio” es lo que aconteció en el año 2000 con la derrota del PRI. En esta representación, la época del PRI es calificada como la época de dominio de un “sistema” compacto y corrupto, que “finalmente”, después de “setenta y tantos años”, Vicente Fox, el candidato triunfador, pudo derrotar con la ayuda de la gente. Aquellos que se adhieren a la narrativa del cambio están concientes del poder del sistema y de que los cambios deben ser graduales. A pesar de que esta representación genera reacciones favorables hacia el nuevo gobierno en México, tiene como limitante los avances percibidos a propósito del “cambio”. En la medida en la que no se percibe que disminuye la inseguridad pública, la pobreza o la corrupción, la narrativa del cambio pierde fuerza de convencimiento.

Ahora bien, cuando el discurso se encamina a explicar los problemas del país, las injusticias y la inseguridad que se viven en Baja California, emergen dos narrativas complementarias: “la gente de fuera” y “el malestar en la cultura”. La representación social “la gente de fuera” explica que la frontera bajacaliforniana es un polo de atracción para la gente del interior del país que busca mejorar sus condiciones de vida. Aquí se explica que las personas llegan a la frontera, a Tijuana, buscando cruzar hacia los Estados Unidos, y al

no poder hacerlo, se quedan a residir en esta ciudad. La “gente de fuera”, se dice, es gente pobre, sin preparación académica, que busca ganarse la vida fácilmente, por eso se le asocia con actividades delictivas. Si a alguien se le puede adjudicar ser la causa de la inseguridad y los problemas urbanos, es a la “gente de fuera”. En estrecha conexión con esta narrativa está “el malestar en la cultura”. Según este discurso, los problemas de los mexicanos se deben, en buena medida, a que carecen de “educación”: no están informados, no están preparados, no encaran los retos de la vida moderna de una forma competitiva y audaz. En lugar de ello, prefieren realizar el menor esfuerzo posible y sobrevivir en condiciones precarias. El “malestar en la cultura” es algo que afecta a los mexicanos en general, pero que se observa especialmente entre “la gente de fuera”.

Otro conjunto de estrategias sociosimbólicas que se implementan en el contexto fronterizo, tiene que ver con la relación con “el otro lado”. La relación con el lado estadounidense de la frontera está cargada de ambigüedad y ambivalencia pues, por una parte, representa el ideal de bienestar, confort y consumo a que aspiran los mexicanos. Por la otra, también están presentes la conciencia de las diferencias culturales, las experiencias de discriminación hacia lo “mexicano”, la gente de piel morena, los rasgos indígenas, o el hablar español.

En este escenario emerge una racionalidad individualizada de la acción social. Por un lado, las movilizaciones colectivas producen desconfianza y el sistema político aparece como una entidad cerrada a la influencia externa. Por el otro, los jóvenes bajacalifornianos desarrollan formas de identidad y de acción social que siguen una lógica individualizada, centrada en la obtención de bienestar subjetivo, en la gestión de estilos de vida particulares, y en la convicción de que el cambio social es un efecto de la ética de los individuos en su esfera privada. Una joven originaria del Distrito Federal, que ha vivido durante varios años en Tijuana, expresa un punto de vista donde se sintetiza esta lógica de acción:

Yo creo que por ejemplo lo de, lo de Fox... todos teníamos una esperanza, de que las cosas fueran a cambiar, o que es.. Y no. También siendo realistas pues el vato no va a poder cambiar todo, no es su responsabilidad. Pero yo creo que mucha gente esperábamos que el vato fuera a dar la cara, nomás, y no la ha dado. Entonces yo creo que eso ha puesto al país en una situación como de más coraje, y ora sí de que ‘uta, güey, no hay pa’ dónde hacerse. Y vuelvo a lo mismo, no te queda más que tú en lo tuyo, hacer las cosas bien. Si ves que el gobierno aquí está haciendo puras cochinas.. pus, ¿qué, güey? Democracia, sí, ay, la democracia. O sea, y no me vale.. No me vale, pero.. No, yo no voy a cambiar

nada. Yo lo único que puedo hacer es cambiar yo. Y el gobierno es sólo un reflejo de, de tu familia, de la sociedad, de la gente con la que haces negocios, de empresas, eso es. Pero si el país está infestado de gente deshonesto, gente floja, así va a ser el gobierno. Así va a ser el gobierno. Entonces, yo no espero que el gobierno haga las cosas bien, porque en la vida diaria, la gente no hace las cosas bien.²²

Este discurso muestra el desencanto con el desempeño de la administración foxista; ejemplifica el desaliento que producen los discursos que apelan a la democracia cuando los gobiernos continúan con prácticas corruptas. Por otro lado, al mismo tiempo que expresa la sensación de que “no hay para donde hacerse”, defiende la voluntad de las personas por mejorar sus condiciones de vida. La fórmula resultante es “cambiar uno mismo”, “hacer las cosas bien”, para que, de esa manera, las cosas puedan cambiar en general. Esta solución requiere, sin embargo, una habilidad precisa para ser llevada a cabo. A esta destreza se refiere otra joven, artista plástica tijuanaense, promotora y organizadora de *Raves* en la frontera:

Yo soy una persona, que estoy casada y enamorada de lo que hago. No me importa nada más, ¿sí me entiendes? No me importa nada más. Yo soy bien franca. Yo le he dicho [a mi novio]: “¿Sabes qué? A mí lo que me limite procesar lo que quiero hacer, no me conviene”. Y así voy a seguir pensando. Entonces, yo digo, no hay que tener ni dinero. Más bien es la cabecita que llesves y para donde le quiera regir, y que tengas esa fe en ti mismo para poder desenvolverte y tener el espíritu bien, bien ligero. Poderte sentir ligero, a gusto, complacido con el trabajo que estás haciendo, por eso tienes que saber qué es lo que quieres, porque, al hacer tú trabajo te complaces, te sientes bien.²³

La clave está en entregarse al proyecto personal pero, en el trayecto, “sentir ligero”, disfrutar del proceso.

La emergencia de una racionalidad individualizada de la acción social no debe interpretarse como el puro reflejo de la aparición de un individualismo exacerbado entre los jóvenes fronterizos. Lo que se pone en juego es, más bien, la difusa presencia de la figura del ciudadano. El ciudadano, como forma de subjetividad, representa la capacidad de los individuos y los grupos de individuos de tener voz y voto en las decisiones públicas. Su actuar está respaldado por derechos fundamentales, y por el reconocimiento de validez de

²² Entrevista realizada el 14 de enero de 2002

²³ Entrevista realizada el 10 de enero de 2002

las reglas que sostienen una convivencia democrática. Esta figura, en el contexto bajacaliforniano, aparece opacada por dos lógicas de acción: una es la racionalidad individualizada a la que se ha hecho referencia; la otra es una forma de representación popular corporativa y clientelar. Los gobiernos locales en la entidad, desde la administración de Ruffo (1989-1995) intentaron desmembrar la, de por sí, débil presencia de los corporativismos priístas. Sin embargo, al carecer de opciones claras de relación con la ciudadanía, han debido negociar, en ciertos casos, con las estructuras heredadas del antiguo régimen. Por otra parte, los gobiernos locales de Acción Nacional, también han impulsado determinadas formas de representación atomizada, por un lado, o corporativa, por otro. Las audiencias públicas, como los *Miércoles Ciudadano*, en los que se reúnen funcionarios con ciudadanos para resolver necesidades específicas de la población, construyen una forma de relación particularizada con la problemática social, que reduce la interacción política a una forma de gestión de obra pública. Por otra parte, en ciudades como Tijuana, donde se producen continuamente asentamientos irregulares, las formas de representación agregada suelen ser las más eficaces para obtener servicios básicos. Por medio de la movilización colectiva, los dirigentes de los asentamientos (y de las nuevas colonias) obtienen servicios de agua potable, drenaje, luz, vivienda, etc. En estos casos, se trata también de problemáticas particulares que se solucionan a través de la participación del gobierno, pero que no implican necesariamente, para ninguna de las dos partes involucradas, el fortalecimiento de las capacidades cívicas de los individuos.

8. LA (FRÁGIL) CONDICIÓN POSTMODERNA

La gestión del poder político en la sociedad de la información se ha transformado, paralelamente con la globalización económica y la difusión de una cultura virtual (Castells 1999, vol. II). No sólo se trata de que los Estados-nación deban enfrentarse con tensiones intraestatales y supraestatales, sino que las mismas formas de gestión política pasan por mutaciones radicales. La competencia política se realiza primordialmente en los medios de comunicación, y el efecto de convencimiento de los actores reside menos en su coherencia ideológica, o en su lealtad a determinados principios, que en aspectos contingentes como la imagen diseñada por especialistas del marketing. La política en la era de la información es cada vez más un proceso mediatizado y personalizado. De la misma manera, la

participación y la cultura política de los ciudadanos se han modificado. Lipovetsky (1998) ha afirmado que las democracias actuales son menos democracias de ciudadanos que democracias de individuos. Esto se debe a que las personas se sienten menos atraídas por las narrativas totalizantes, por las movilizaciones colectivas, y por el apego irrestricto a determinados ideales, que por el incremento en la calidad de vida, la autonomía y la consecución del deseo. Para fines meramente heurísticos, denomino “cultura política postmoderna” a este conjunto de disposiciones hacia el mejoramiento de la calidad de vida y la participación activa en agendas puntuales, cuyo tratamiento puede ser local pero con articulaciones, impactos o interpelaciones transnacionales y globales, que aparecen junto con el distanciamiento de los canales convencionales de participación política, y con sentimientos de escepticismo, desencanto, e incluso cinismo, hacia las acciones de los políticos y los gobiernos. Esta cultura política, en términos generales, se diferenciaría de un modelo donde los individuos tendrían una relación activa y leal con la esfera política, enmarcados dentro de un territorio y una cultura nacionales, y utilizarían las formas de representación corporativa, partidista y electoral para influir en las decisiones de los respectivos gobiernos.²⁴

En México, las transformaciones en la gestión del poder y las relaciones políticas parecen adquirir características similares a las de la “cultura política postmoderna”. En este país, la *mediatización* de los asuntos públicos y políticos se verifica cada vez con mayor intensidad. Por ejemplo, la campaña electoral del 2000, donde se disputaba la presidencia de la república, fue una campaña que se definió en gran medida por el uso que hicieron los candidatos de su imagen en los medios de comunicación. Por otro lado, los principales partidos políticos nacionales, el PRI, el PAN y el PRD, cada vez más tienen que obtener las preferencias ciudadanas distanciándose de sus principios doctrinarios y respondiendo a demandas específicas del electorado. De la misma manera, algunos temas de la agenda ciudadana son de carácter transnacional, como los derechos de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, el derecho a la doble nacionalidad, y la posibilidad de garantizar el voto de los mexicanos en el extranjero.

²⁴ Acerca de las características de esta “nueva” cultura política, ver también: Clark e Inglehart (1998) y Rempel y Clark (1997).

En lo que hace al caso que es motivo de este trabajo, los jóvenes en Baja California parecen haber desarrollado una cultura política acorde con la ética minimalista y pragmática a la que hace referencia Lipovestky (1998), y a la que aquí he llamado, en términos generales, cultura política “postmoderna”. En un contexto fronterizo, donde ocurren intercambios socioculturales dinámicos e intensos, los jóvenes parecen poco preocupados por el curso de los acontecimientos políticos en la entidad, y sus disposiciones parecen más orientadas a la estabilización de la vida privada y el incremento del bienestar en sus trayectorias de vida. Sin embargo, aunque entre la población juvenil emerge una lógica individualizada, “postmoderna”, de socialización y participación política, hay que tener en cuenta que este fenómeno ocurre en un escenario donde las instituciones estatales son débiles y donde no están garantizadas condiciones equitativas de bienestar y desarrollo para la población juvenil. En este trabajo he argumentado que la transición democrática en Baja California no ha generado puentes con los procesos de socialización política de los jóvenes en Baja California, de forma que se favorezca la construcción de ciudadanos. Lo que he mostrado, por un lado, es que las políticas de juventud en Baja California, a pesar de que cuentan con una estructura institucional más flexible y potencialmente mejor diseñada para realizar una atención integral a los jóvenes, se mueven dentro de un campo de actitudes autoritarias y tutelares hacia la juventud. También he aportado datos para sustentar la idea de que las condiciones de bienestar de los jóvenes en la entidad generan condiciones de polarización en las trayectorias de vida. De la misma manera, he enfatizado que las identidades, actitudes y narrativas sociales juveniles expresan escepticismo y desencanto con respecto a la acción de los gobiernos y la política, al igual que manifiestan distanciamiento y ambigüedad hacia las posibilidades de participación electoral, política y social. Por lo tanto, tal parece que la “posmodernización” de la cultura política de los jóvenes es una manera de designar los distintos procesos que alejan a las nuevas generaciones de los recursos materiales, simbólicos e institucionales para participar como actores democráticos.

En este punto, hay que reconocer que la valoración del individuo y su esfera de derechos particulares constituyen dispositivos privilegiados para generar vínculos con la esfera pública. Como indica Bauman (2000, 2001), la tarea de política de hoy en día es generar la capacidad de que los dilemas privados sean vistos como dilemas públicos. En este sentido,

la incorporación de los jóvenes en ámbitos plurales de participación, expresión identitaria y producción cultural es una forma de generar foros y esferas públicas, así sean itinerantes y transitorias. Si los jóvenes no son incluidos en la construcción del vínculo de los gobiernos con la sociedad, el futuro que se avizora es áspero y, en última instancia, propicio para la permanencia de prácticas autoritarias, propias del régimen priísta, y para la emergencia de nuevas formas de populismo y clientelismo. De forma concreta, la tarea de los actores gubernamentales y de las políticas de juventud en el estado, si se desea generar escenarios de gobernabilidad en el corto plazo, es incentivar valores democráticos como la participación, el pluralismo y el diálogo. La socialización política de la juventud en estados como Baja California, con una historia reciente de transformación política, resulta estratégica para el avance democrático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ai Camp, Roderic, 2000, *La política en México*, México, Siglo XXI
- Bauman, Zygmunt, 2000, *Liquid Modernity*, Cambridge, Polity Press
- , 2001, *En busca de la política*, Argentina, Fondo de Cultura Económica
- Canales Cerón, Alejandro, 1995, "El poblamiento de Baja California, 1848-1950", *Frontera Norte*, vol. 7, núm. 13, México, enero-junio, pp. 5-24
- Castells, Manuel, 1999, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, México, Siglo XXI
- CELADE, 2000, *Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos*, Santiago de Chile
- CEPAL, 2000, *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Santiago de Chile
- CIEJ, 2002, *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, Instituto Mexicano de la Juventud
- Clark, Terry Nichols , y Ronald Inglehart, 1998, "The New Political Culture: Changing Dynamics of Support for the Welfare State and Other Policies in Postindustrial Societies", en Terry Nichols Clark y Vincent Hoffman-Martinot (eds.), *The New Political Culture*, Estados Unidos, Westview Press, pp. 9-72
- CONAPO, 2000, *Cuadernos de salud reproductiva. Baja California*, México
- , 2000, *Informe sobre Desarrollo Humano*, México
- Diagnóstico de la seguridad pública en Baja California*, 2001, Consejo Ciudadano de Seguridad Pública del Estado de Baja California, CETYS Universidad
- Duhau, Emilio, 1999, "Dilemas de los gobiernos locales de alternancia en México", *Ciudades*, vol., núm. 41, RNIU, Puebla, México, enero-marzo, pp. 9-15
- Espinoza Valle, Víctor A., 1998, *Alternancia política y gestión pública. El Partido Acción Nacional en el Gobierno de Baja California*, México, El Colegio de la Frontera Norte

- , 1998b, "Gobiernos de oposición y participación social en Baja California", *Frontera Norte*, vol. 10, núm. 20, julio-septiembre, pp. 103-119
- , 2000, "El segundo gobierno de oposición en Baja California (1995-1998)", en Víctor A. Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición política*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 55-78
- Faulks, Keith, 2000, *Citizenship*, Londres, Routledge
- Feixa, Carles, 1998, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, Secretaría de Educación Pública, CIEJ-Instituto Mexicano de la Juventud (JOVENes No. 4)
- García Canclini, Néstor, 1990, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo
- García Canclini, Néstor, y José Manuel Valenzuela Arce, 2000, *Intrusiones compartidas. Arte y Sociedad en la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-FONCA
- Giddens, Anthony, 1995, *Modernidad e identidad del Yo*, Barcelona, Península
- Guillén López, Tonatiuh, 1992, "Baja California, una década de cambio político", en Tonatiuh Guillén López (coord.), *Frontera Norte. Una década de política electoral*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 139-185
- , 1993, *Baja California 1989-1992. Alternancia política y transición democrática*, México, El Colegio de la Frontera Norte, CIIH-UNAM
- , 2001, "Democratic Transitions in Baja California: stages and actors", en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies-UCSD, pp. 159-188
- Habermas, Jürgen, 1994, "Citizenship and National Identity", en Bert van Steenbergen (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage, pp. 20-35
- , 1999, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, España, Paidós
- Hernández Vicencio, Tania, 2000, "Crónica de una derrota. El PRI y el PAN en Baja California", *Estudios Sociales*, vol. X, núm. 20, pp. 187-233
- Hualde, Alfredo, *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés editores, 2001
- INEGI, 2000, *Los jóvenes en México*, México
- , 2001, *Contar 2000, Sistema para la consulta de tabulados y base de datos de la muestra, XII Censo General de Población y Vivienda*, México
- , 2001, *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México
- Janoski, Thomas, 1998, *Citizenship and Civil Society*, Cambridge, Cambridge University Press
- Jodelet, Denise, 1989, "Représentations Sociales: un domaine en expansion", en Denise Jodelet (ed.), *Les Représentations Sociales*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 31-61
- Jóvenes e Instituciones en México, 1994-2000*, 2000, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud
- Krauskopf, Dina, 2000, "Cambio de paradigmas y participación política", *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, vol. año 4, núm. 11, abril-junio, pp. 142-157
- Lipovetsky, Gilles, 1994, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama (Colección Argumentos, 148)

- Miles, Steven, 2000, *Youth Lifestyles in a Changing World*, Buckingham-Philadelphia, Open University Press
- Mizrahi, Yemile, 2002, "Democracia, eficiencia y participación: los dilemas de los gobiernos de oposición en México" en Carlos Elizondo Meyer-Serra y Benito Nacif, (comp.) *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Fondo de Cultura Económica, pp. 353-386
- Mouffe, Chantal, 1992, "Democratic Citizenship And The Political Community", en Chantal Mouffe (ed.), *Dimensions of Radical Democracy*, Londres, Verso, pp. 225-239
- , 1999, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós (Estado y Sociedad, 69)
- Pérez Islas, José Antonio, 2000, "Visiones y versiones: jóvenes, instituciones y políticas de juventud", *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región, pp. 195-232
- Potter, Jonathan, 1998, *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Buenos Aires, Paidós
- Reguillo, Rossana, 1991, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, ITESO
- , 1993, "Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 5, núm. 15, pp. 33-57
- , 1997, "Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones", *JÓVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, vol. año 2, núm. 5, pp. 12-31
- , 2000, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma
- , 2002, "Cuerpos juveniles, políticas de identidad", en Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet (eds.), *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketos*, España, Ariel, pp. 151-166
- Reimer, Bo, 1995, "Youth and Modern Lifestyles", en Johan Fornäs y Göran Bolin (eds.), *Youth Culture in Late Modernity*, Londres, Sage, pp. 120-144
- Rempel, Michael, y Terry Nichols Clark, 1997, "Postindustrial Politics: A Framework for Interpreting Citizen Politics Since the 1960's", en Terry Nichols Clark y Michael Rempel (eds.), *Citizen Politics in Post-Industrial Societies*, Westview Press, pp. 9-55
- Rodríguez, Ernesto, 1996, "Cooperación regional en políticas de juventud: lineamientos estratégicos y propuestas operativas", Asunción, Paraguay, 6 al 8 de febrero
- , 2000, "Políticas públicas de juventud y reforma del Estado en América Latina: un vínculo a construir", en Héctor Morales Gil de la Torre (ed.), *El lugar de las organizaciones civiles en las políticas públicas de juventud*, México, Secretaría de Educación Pública, CIEJ-Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 41-84
- Rodríguez, Victoria E., y Peter M. Ward, 1994, *Political Change in Baja California*, San Diego, Center for US-Mexican Studies UCSD
- Ruiz Vargas, Benedicto, 2001, "La relación gobierno-sociedad en Baja California", en Tania Hernández Vicencio y José Negrete Mata (coords.), *La experiencia de PAN. Diez años de gobierno en B.C.*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdéz, pp. 229-242
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1991, "Modernidad, postmodernidad y juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 167-202

- , 1997, *A la brava, ése*, México, El Colegio de la Frontera Norte, UNAM-Escuela de Trabajo Social
- , 1997b, *Vida de barro duro*, México, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte
- , 1998, *Nuestros piensos .Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- , 2000, "Formas de resistencia, corredores de poder. Arte público en la frontera México-Estados Unidos", en Néstor García Canclini y José Manuel Valenzuela Arce (eds.), *Intromisiones compartidas. Arte y sociedad en la frontera México-Estados Unidos*, San Diego/Tijuana, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, InSITE97, pp. 13-55
- Van Steenberg, Bert, 1994, "The Condition of Citizenship. An Introduction", en Bert Van Steenberg (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage, pp. 1-9
- Wallace, Claire, 2001, "Youth, Citizenship and Empowerment", en Helena Helve y Claire Wallace (eds.), *Youth, Citizenship and Empowerment*, Inglaterra, Ashgate, pp. 12-35
- Ward, Peter M., 2001, "Del clientelismo a la tecnocracia: cambios recientes en la gobernabilidad municipal en México", en Tania Hernández Vicencio y José Negrete Mata (coords.), *La experiencia de PAN. Diez años de gobierno en B.C.*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 119-141
- Wyn, Johanna, y Rob White, 1993, *Rethinking Youth*, Londres, Sage

Documentos gubernamentales

- Causa Joven. Informe de Actividades 96-99*, 1999, Mexicali, B.C., Gobierno del Estado de Baja California, Instituto de la Juventud y el Deporte, Dirección de Causa Joven
- Directorio de organismos de asistencia y promoción social en Tijuana*, 1997, Tijuana, B.C., COPLADEM, XV Ayuntamiento
- Directorio de Organismos No Gubernamentales de Tijuana*, 1999, Tijuana, B.C., Desarrollo Social Municipal, XVI Ayuntamiento
- Plan Estatal de Desarrollo 1984-1989. Proyecto*, s/f, Gobierno del Estado de Baja California
- Plan Estatal de Desarrollo 1990-1995*, 1990, Gobierno del Estado de Baja California, COPLADE (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado)
- Plan Estratégico de Tijuana*, 1995, XIV Ayuntamiento de Tijuana 1995-1998
- Plan Municipal de Desarrollo 1990-1992*, 1990, XIII Ayuntamiento de Tijuana 1989-1992, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)
- Plan Municipal de Desarrollo 1993-1995*, 1993, XIV Ayuntamiento de Tijuana 1992-1995, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)
- Plan Municipal de Desarrollo 1996-1998*, 1996, XV Ayuntamiento de Tijuana 1995-1998, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)